

PRÓLOGO

QUE NO LO PAGUE LA CULTURA

El año 2010 va a ser sin duda un año muy interesante. Ya muchas de las expectativas se habían formado en el año anterior en el plano internacional como la crisis financiera o la llegada de Obama a la presidencia de los EE. UU., pero en 2010 la espada de Damocles suspendida sobre el crédito de la economía española o los efectos que pueda causar la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatuto Catalán –recién conocido cuando se escriben estas líneas– en la articulación de la España de las Autonomías pueden provocar un verdadero ciclón en el panorama político español. Parece sobrevenir una época de reflexión general y replanteamientos. También para los Centros de Estudios.

Los Centros de Estudios locales y comarcales vivimos en continua crisis de identidad y de supervivencia. Por eso nos marcamos una fecha a principios de este año para reunirnos en un congresillo en el que analizar nuestro presente y, sobre todo, en el que tomar decisiones de cara al futuro. Se trataba, en expresión de Monserrat Martínez, la directora del Instituto de Estudios Turolenses (IET), de “recuperar el espíritu de Andorra”, en alusión a la reunión mantenida –con intenciones semejantes– en esta nuestra localidad hace dos años, cuando se estrenaba la red de centros locales dependientes del IET. Nada había cambiado y nada nuevo se había podido observar desde entonces: si acaso la constatación de un inmovilismo peligroso. De ahí que si se contaba con un ánimo firme respecto a aquellos buenos propósitos enunciados en la primera reunión era el de actuar, decidir pasos concretos a dar en las direcciones que se consideran más convenientes para dinamizar y fortalecer tanto la red de centros como los centros en sí mismos.

Concentrados en el centro Itaca de Andorra, los representantes de la mayor parte de los Centros de Estudios provinciales discutimos en torno a tres ponencias sobre la realidad y naturaleza de los centros, sobre las líneas de investigación y las actividades de los centros y una tercera, a la que abocamos todas las propuestas de las anteriores, sobre la coordinación y colaboración de los centros en la red, con especial atención a los proyectos comunes. Hubo también como aperitivo un interesante prolegómeno con una conferencia del especialista en historiografía Miquel Marín sobre el origen de los centros locales españoles y sus políticas culturales, para ayudar a conocer la evolución que nos ha traído a la situación actual. El colofón fue un manifiesto, leído al término de las jornadas, que quiere ser una llamada de atención, casi un grito, para la sociedad y en especial para las autoridades

rectoras de la sociedad sobre la importancia y lo imprescindible de los Centros de Estudios para una sociedad moderna, culta y democrática. Tanto las ponencias como el texto de la conferencia inaugural y del manifiesto han de aparecer editados en un volumen que prepara el IET y que se debería convertir en un vehículo de difusión general de nuestros planteamientos, pero también en la referencia y el recordatorio constante para los propios Centros de Estudios locales.

Las líneas de actuación acordadas más importantes fueron: el establecimiento de trabajos comunes y encuentros periódicos entre los Centros de Estudios; el replanteamiento de la página web del IET como un instrumento útil para los Centros de Estudios de la Red, no sólo como pantalla de sus publicaciones y actividades, sino como un verdadero órgano portavoz y de coordinación; el diseño de un proyecto de revista cultural de los Centros de Estudios para toda la provincia, una publicación ágil, informativa, divulgadora y creativa con monografías, reportajes, entrevistas, apuntes literarios, arte, fotografía, música... que pueda ayudar a la acción formativa de los distintos centros y a conformar una mínima cultura provincial entre el muy amplio público que en conjunto son los socios de los centros; y los contactos con la Universidad con el fin de fijar líneas de investigación más permanentes y poder contar con los jóvenes investigadores salidos de sus aulas.

Todo esto está por hacer y no es tarea pequeña. Esperemos, sin embargo, no volver a incurrir en la inoperatividad para no tener que forjar otra expresión del tipo "Espíritu de Andorra 2", porque ya no habría lugar a nada más. Los Centros de Estudios, abandonados a su suerte, haciendo cada uno la guerra por su cuenta, tienen los días contados, es una cuestión de tiempo. Precisamente uno de los caballos de batalla de las jornadas fue el relevo generacional. Preocupa, y mucho, la continuidad del trabajo (extraordinario, por otra parte, con los medios y las personas con que se cuenta) y la renovación tanto de los equipos dirigentes como los de investigación en los centros y, sobre todo y ante todo, preocupa la financiación de los centros. El desgaste en la búsqueda de subvenciones y de financiación continuada agota, desespera a menudo, sustrae atenciones y esfuerzos a lo que debería ser la verdadera ocupación de los miembros de los centros: la investigación, la edición y la organización de las actividades culturales. Un trabajo, no olvidemos, voluntario, generoso y, por demás, apasionado. Un trabajo que es un bien social pocas veces o malamente reconocido y que, por ello, puede llegar a ser descorazonador. La angustia en este sentido es general, de ahí que la queja sea también general desde todos los centros.

Y, en éstas, llegó la Crisis, por si fuera poco: una crisis, financiera y económica, de la que se podría discutir sobre quién la ha provocado, pero no se podrá dudar sobre quiénes la van a pagar. Primeros indicios observados:

- 1) Reducción bastante drástica por parte de la Diputación de Teruel (DPT) del presupuesto del IET para este curso, lo cual ha de redundar lógicamente en la ayuda a los Centros de Estudios por parte de nuestra institución matriz.
- 2) Contención del convenio acordado con el CELAN por parte de la Comarca Andorra-Sierra de Arcos, que, como todas las demás, recibe a su vez una severa restricción financiera por parte de la Diputación General de Aragón (DGA).
- 3) Anuncio de la reducción de la inversión pública para disminuir la deuda del Estado, lo que limitará los proyectos de inversión económica, social y cultural en todos los niveles, estatal autonómico y local, incluido el de los ayuntamientos, otra de las fuentes de financiación de los Centros de Estudios.

No creo que sea ponerse demasiado tremendista pensar que la reacción inmediata en todas las instituciones político-administrativas sea cortar o reducir los gastos en cultura. Ha sido una reacción inmediata demasiado habitual como para haber pasado desapercibida. Además, si ya los funcionarios y los pensionistas van a sufrir por decreto un recorte en sus ingresos, ¿resulta arriesgado pensar que la cultura, que es algo mucho más impersonal, va a recibir otro recorte mucho mayor, siendo que la decisión tiene mucho menos coste electoral?

¿Acaso es demasiado pensar que si la Educación –a la que hasta ahora se había venido presentando desde instancias gubernamentales como la llave del futuro y de la recuperación económica– ha sido golpeada donde más duele, en el personal docente, la cultura –a la que ni siquiera se hacía alusión en los planes de actuación para conseguir ese modelo de crecimiento moderno y estable– recibirá en breve sin duda un sablazo de órdago a lo grande? Peligran convenios, coediciones y subvenciones, si esto es así.

Ojalá fueran conclusiones precipitadas, porque de lo contrario están en peligro también todos los planes que hicimos en febrero y hasta los mismos Centros de Estudios, que quedarían demasiado tocados del ala, si no condenados a muerte. En manos de las autoridades locales (Ayuntamiento y Comarca) y provinciales (DPT) queda nuestra suerte. Considérese, pues, a fondo qué significado tiene nuestra labor para la sociedad y considérese tam-

bién que, al fin y al cabo, el presupuesto que se nos dedica y el que movemos no es sino el chocolate del loro en el conjunto de la inversión pública.

Vaya, que los platos rotos no los pague la cultura o, por lo menos, que no los pague de forma irreversible, como en el caso de los Centros de Estudios podría ser.

ADIÓS A ISIDRO GUÍA

El pasado 30 de mayo, domingo, a últimas horas de la tarde, falleció Isidro Guía Mateo, víctima de un derrame cerebral a los 79 años de edad. Su entierro, en el cementerio municipal de Andorra, constituyó toda una manifestación de duelo con una gran afluencia de vecinos de Andorra y de localidades vecinas.

Isidro Guía había nacido en Montoro de Mezquita (Teruel) el 7 de febrero de 1931, fue alcalde de Andorra casi ininterrumpidamente (con dos breves intervalos) desde abril de 1979 hasta julio de 1999 y aún siguió una legislatura más en el Ayuntamiento como concejal de Cultura. Fue asimismo senador por Teruel durante la I y II Legislatura (1979-1982). En calidad de senador formó parte de la primera Diputación de Aragón, constituida a partir de los consejeros elegidos por la Asamblea de Parlamentarios de Aragón (21 de mayo de 1979). En las Cortes de Aragón siguió representando a Teruel como diputado, durante las legislaturas II, III y IV, desde 1987 hasta 1999.

Isidro Guía fue el primer alcalde de la Democracia y quien lideró la transformación de Andorra a lo largo de toda la época de la Transición. Por ello, y por su intensa actividad política al servicio de la provincia de Teruel, la figura de Isidro Guía se convierte en uno de los más reconocibles y significados personajes políticos de nuestra historia más contemporánea.

Su interés por la recuperación de la Memoria Histórica le llevó a investigar la localización de fosas donde fueron enterrados clandestinamente republicanos asesinados con motivo de la Guerra Civil y a indagar sobre las andanzas y la vida de los maquis en la provincia de Teruel y, en especial, de la zona del Maestrazgo, de donde él era originario. Actividad ésta que le ocupó sus últimos años especialmente.

Muy interesado por la Historia y la cultura popular se asoció al Centro de Estudios Locales (CELAN), de cuyas publicaciones y actividades ha sido asiduo lector y participante. Precisamente, reconociendo la trascendencia de Isidro Guía como personaje histórico para Andorra y la provincia de Teruel, el Consejo de Re-

dacción de la *Revista de Andorra* se propuso hace un año publicar en este número que tiene el lector en sus manos un estudio sobre su figura y el contexto histórico en que se desarrolló; estudio del que se encargó quien esto suscribe. Desgraciadamente no pude dar por finalizado el trabajo a tiempo, a pesar de que sostuve con Isidro largas entrevistas en el fresco patio de su casa y de que empecé diversas vías de investigación. Contraigo, no obstante, una deuda con su memoria, que espero saldar en un futuro no lejano.

EL FRANQUISMO, PABLO SERRANO, DARWIN Y OTRAS COSAS DE LA HISTORIA

En el año 2009 se cumplían setenta años del fin de la Guerra Civil. No son exactamente los setenta años del franquismo, pues el franquismo empieza desde el momento en que Franco fue elevado a la categoría de Jefe de Estado por el bando sublevado el 1 de octubre de 1936. Inmediatamente empezó a construir un Estado mediante leyes duraderas y trascendentes para el nuevo régimen que se empezaba a forjar. Pero sí fue el año 39 el primer año que Franco denominó de la Paz. Resulta ocioso a estas alturas pretender justificar la importancia que tiene este hecho para la historia contemporánea de España, por eso se comprenderá fácilmente el que no dejáramos pasar la ocasión para pedir a dos de nuestros socios más significados, catedráticos ambos y de gran prestigio profesional e intelectual, que nos trazaran su particular visión de lo que fue el franquismo desde la perspectiva de dos temas que ellos dominan a la perfección. Ángel Alcalá escribe sobre la Iglesia en el franquismo desde su arranque, con el apoyo claro, institucional, al régimen, y la evolución de la Iglesia y del clero en particular hasta los momentos de la Transición. Una visión que quiere ser centrista, repartiendo culpas y críticas a diestra y a siniestra. Eloy Fernández Clemente, por su parte, habla de economía, de la interrupción del desarrollo económico español que supuso la guerra y de su efecto a largo plazo, pues hasta el desarrollo de los sesenta fue más moderado de lo que tenía que haber sido. Escribe también sobre microeconomía, sobre las penalidades que hubieron de pasar los españoles, la escasez, la emigración y también sobre las luchas de obreros y estudiantes, del desarrollismo y del estado del bienestar, terminando con un repaso a los problemas de hoy y una reflexión sobre la recuperación de la memoria histórica.

Nuestra fructífera investigadora y ejemplar colaboradora Josefina Lerma da otra vuelta de tuerca a su amplísima curiosidad histórica y nos adentra esta vez en los pormenores de la Guerra

de Independencia en nuestra comarca, relatando los principales acontecimientos bélicos y dándonos noticia de partidas de guerrilleros y de los bandoleros que se dejaron ver por los distintos municipios. Estudia también el caso del abogado Antonio López, de Alloza, acusado de colaboracionista con los franceses durante el periodo de ocupación, pero que finalmente fue exonerado tras el juicio.

El escritor Fernando Aínsa, ciudadano del mundo pero residente a tiempo parcial en Oliete, centra su colaboración en el Uruguay en que vivió Pablo Serrano entre 1935 y 1955 y que él mismo conoció, pues también residía allí como hijo de emigrantes españoles. Habla de la evolución artística de Serrano, pero también del ambiente artístico y del gran esplendor arquitectónico y escultórico uruguayos –en los que tuvo ocasión de participar Serrano– a raíz del Centenario de la Independencia (1930): palacios, estadio de fútbol, hospitales... Una estupenda secuela del dossier sobre Pablo Serrano publicado en el número anterior de esta revista.

Rosa López Bielsa, a estas horas ya Licenciada en Historia del Arte y asidua colaboradora del CELAN en temas artísticos, saca a la luz y nos descubre para la comarca un excelente grabador nacido en Oliete, Manuel Lahoz, de muy grato recuerdo para mí, pues era vecino de la casa donde viví mi primera juventud y donde pude conocerle sin que por entonces supiera de sus aptitudes artísticas. Rosa esboza la biografía de un personaje singular, polifacético (novillero, jotero, cineasta...) y nos da cuenta de la trayectoria de sus grabados, de fuerte trazo y contrastes de clarooscuro, de factura muy en la tradición goyesca, que hacen de Manuel Lahoz uno de los mejores grabadores aragoneses de nuestra época.

El Año Darwin tuvo su reflejo en Andorra gracias a las actividades realizadas en el IES Pablo Serrano de Andorra, entre las que destacan la edición de un libro sobre la figura del revolucionario científico y de una exposición gráfica que luego adquiriría el programa Ciencia Viva para su difusión entre los centros escolares aragoneses. La ocasión del bicentenario también nos pareció propicia para dar a conocer la figura de Darwin entre nuestros lectores como contribución al gran debate, que no cesa, sobre su figura y sus ideas. Acudimos nada menos que al gran paleontólogo Leandro Sequeiros –por mediación de nuestro buen amigo común, Javier Martínez Diestre– y no sólo accedió sino que nos obsequió con este magnífico ensayo de lectura imprescindible: “Darwin, darwinismo y evolucionismo. Seis ‘tópicos’ sobre Charles Darwin”.

Aunque la tendencia más habitual de los Centros de Estudios es la de incurrir mayoritariamente en la vertiente histórico artística y antropológica, el CELAN mantiene su compromiso con la de las Ciencias Naturales y, así, después de Darwin, viajamos al Cretácico con Juan Pedro Rodríguez-López y Nieves Meléndez. Según la teoría aceptada comúnmente hasta ahora, las formaciones Escucha y Utrillas eran consideradas como depósitos pertenecientes a sistemas deltaicos y fluviales del Cretácico. Pero, las últimas investigaciones, las que aquí nos presentan estos dos geólogos de la Universidad Complutense de Madrid, dicen que son depósitos arenosos procedentes de dunas eólicas de un sistema desértico que abarcó más de 16.000 km² en las provincias de Soria, Zaragoza y Teruel. No creo que haga falta señalar lo orgullosos que estamos en el CELAN al poder presentar estas novedades científicas.

Es una vieja aspiración de nuestro proyecto editorial la de realizar estudios sobre las actividades económicas de nuestra comarca. Antonio Pizarro, nuestro especialista en el tema, viene ofreciendo estudios e investigaciones sobre la minería desde casi la fundación del CELAN. Esta vez nos saca a cuento los oficios mineros que explica en dos etapas: desde los años cuarenta hasta 1958 y desde esa fecha hasta 1975 (leyes, ordenanzas y relación de oficios).

Pero otras actividades no han tenido la atención debida hasta ahora. Felizmente podemos empezar por un trabajo sobre la ganadería ovina en la comarca, obra del profesor de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, José Luis Olleta Castañer, quien nos introduce en la cuestión con el origen y evolución de la ganadería y con su vinculación económica con nuestra comarca, para pasar a hacer un estudio específico de la Rasa aragonesa y de la Ojinegra, incidiendo en las cualidades del ternasco.

En marzo de 2009 Estercuel celebró por primera vez la concesión de una Carta Puebla a Estercuel en 1209. El texto que se leyó era una traducción inicial al castellano del documento hecha para la ocasión, pero que luego pusimos en manos del catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza, Carlos Laliena, quien nos ha hecho la transcripción y una traducción más segura, así como un estudio introductorio y contextualizador de lo que en realidad es este documento: la concesión de los castillos y villas de Estercuel y Gargallo a Miguel Sanz. Una concesión nobiliar, con toda la complejidad de las circunstancias históricas, tal como nos manifiesta Carlos Laliena, que viene a enriquecer el limitado conocimiento que poseemos de nuestro pasado medieval y que ha sido posible gracias a la fiesta estercuelana y a Ángel

Terrén, que fue quien puso en nuestras manos el documento en cuestión.

Voy a acabar los comentarios sobre los estudios y documentos que presentamos en este número de la Revista de Andorra con otro documento, el del motín de Oliete de 1707, un prototípico motín de subsistencia como muchos de los que se produjeron en el siglo XVIII. Los amotinados por el hambre y la escasez arremetían contra los ayuntamientos, encargados de los abastos, o contra los harineros para que no retuvieran harina y vendieran el pan a precio justo. De la aclaración de este documento se ha ocupado mi compañero del Departamento de Historia del IES Pablo Serrano de Andorra Juan Carlos Ferreira. Socio del CELAN desde sus inicios y miembro del Consejo de Redacción de esta revista, ha participado con asiduidad, sobre todo, en la sección de documentos que ha ido sacando del Archivo municipal de Andorra con la colaboración de su archivera, Concha Barros. Quiero aprovechar la ocasión para anunciar a todos su traslado a un instituto de Zaragoza y para desearle todo lo mejor en su nuevo destino. Un destino que ya encontró el año pasado otra entrañable compañera, Elvira García, igualmente colaboradora del CELAN y otro puntal de nuestro Departamento.

Han sido quince años los de Juan Carlos enseñando Historia en Andorra, donde deja una honda huella por su bonhomía y buen hacer y, aunque es seguro que seguirá manteniendo sus vinculaciones andorranas, deja también un hueco más que regular entre sus compañeros y amigos.

Por último, para cerrar el número, dos secciones ya proverbiales: la crónica del año 2009, de la que se ocupan nuestras infatigables Pilar Sarto y Pilar Villarroya, y los relatos y fotografías premiados en los certámenes internacionales organizados desde la villa de Andorra. Y, como siempre, nuestro agradecimiento a dos artistas que nunca faltan a la cita: Manuel Gracia Gascón, con sus ilustraciones de los relatos ganadores, e Isidro Ferrer, con el diseño de la portada.

Javier Alquézar Penón
Director del CELAN